

La impartición divina de la Trinidad Divina como el suministro que reciben los creyentes en su vida diaria

Lectura bíblica: Jn. 6:35, 51-57; Gá. 2:20; Ef. 3:16-17a; Fil. 1:19-21a

Día 1

I. La impartición divina de la Trinidad Divina constituye la base y el suministro de los creyentes en su vida diaria (2 Co. 13:14; Ef. 3:16-17a):

- A. Necesitamos recibir la impartición divina poco a poco, día a día, recibiendo esta impartición una y otra vez, de una manera lenta y continua (Mt. 6:11; Sal. 68:19).
- B. El Dios Triuno procesado y consumado está en nosotros, no de una manera espectacular, sino de una manera ordinaria; por esta razón, debemos llevar una vida cristiana estable y normal; cuanto menos extraordinarios y más normales seamos, mejor (Col. 1:27; 3:4; Ef. 3:16-17a).
- C. Todas las cosas de la vida que el Dios Triuno nos da mediante la impartición divina son muy apacibles y sosegadas; asimismo, la vida que llevamos como creyentes debe ser una vida apacible y sosegada (Ro. 8:6; 1 Ts. 5:23; 2 Ts. 3:16).

Día 2

- D. Nuestro destino es llevar una vida común y corriente en la impartición divina de la Trinidad Divina (Ro. 8:2, 6, 10-11):
 - 1. Nuestro Padre ha determinado que nosotros llevemos una vida ordinaria bajo Su continua impartición (Mt. 6:11, 32-34).
 - 2. Debemos aprender a estar satisfechos con días ordinarios en los que abundamos en las prácticas regulares y normales que nos mantienen en la impartición divina de la Trinidad Divina.
- E. Como creyentes que somos, experimentamos la impartición divina de la Trinidad Divina por la fe; Dios desea que hagamos todas las cosas dependiendo de Él, tomándolo como vida y permitiéndole que se imparta en nuestro ser (Ef. 3:17a; He. 11:1).

II. La manera en que los creyentes experimentan la impartición divina de la Trinidad Divina en su vida diaria es comer, digerir y asimilar a Jesús como alimento (Jn. 6:35, 51-57):

Día 3

- A. La economía de Dios consiste en que nosotros comamos, digiramos y asimilemos a Cristo, a fin de llegar a estar constituidos de Él (1 Ti. 1:4; Jn. 6:35, 51, 57):
 - 1. La economía de Dios no tiene que ver con cosas externas, sino con el Cristo que entra internamente en nuestro ser; por esta razón, necesitamos recibir a Cristo al comerle, digerirle y asimilarle (Ef. 3:17a; Jn. 6:57b).
 - 2. El plan eterno de Dios consiste en que Él mismo se imparta en nuestro ser, al grado en que Él llegue a ser cada una de las fibras de nuestro ser interior; Él desea que nosotros le comamos, digiramos y asimilemos, al grado en que Él llegue a ser nuestro elemento constitutivo (2 Co. 13:14).
- B. El Dios Triuno llega a ser nuestra vida y nuestro suministro de vida al entrar en nosotros orgánicamente para ser asimilado en las fibras de nuestro ser espiritual (Ef. 3:16-17a; 4:23).
- C. Comer al Señor Jesús es recibirle para que Él, como vida, sea digerido y asimilado por el nuevo hombre regenerado; cada día necesitamos comer, digerir y asimilar a Jesús como nuestro alimento espiritual (Jn. 6:51-57).

Día 4

- D. No sólo debemos creer en el Señor Jesús y recibirle, sino también comerlo, digerirlo y asimilarlo, permitiendo que Él sea el contenido de nuestro ser (3:15-16; 6:51-57).
- E. A medida que comemos al Señor Jesús, es necesario tener una digestión espiritual apropiada (Ez. 2:8—3:3; Jer. 15:16; Ap. 10:9-10):
 - 1. Si tenemos una buena digestión, habrá una vía libre y sin impedimentos para que el alimento llegue a cada parte de nuestro ser interior (Ef. 3:16-17a).
 - 2. La indigestión significa que Cristo como el

alimento espiritual no puede entrar en nuestras partes internas (He. 3:12-13, 15; 4:2).

3. Debemos mantener todo nuestro ser —con todas nuestras partes internas— abierto al Señor para que el alimento espiritual tenga una vía libre y sin impedimentos en nuestro ser; si hacemos esto, tendremos la digestión y asimilación apropiadas, absorberemos a Cristo como el alimento espiritual, y Cristo vendrá a ser nuestro elemento constitutivo para que podamos expresar a Dios (Ef. 3:16-17a; Col. 3:4, 10-11).

F. Todos los creyentes que reciban la impartición divina de la Trinidad Divina al comer, digerir y asimilar al Señor Jesús, vivirán por causa de Él (Jn. 6:57b).

Día 5

III. El vivir de los creyentes consiste en vivir a Cristo y magnificar a Cristo mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19-21a):

- A. El pensamiento básico contenido en la Biblia es que el Dios Triuno, en Cristo, desea forjarse en nuestro ser, a fin de que le tomemos como vida y le vivamos (Ef. 3:16-17a):
 1. La intención de Dios es obtener un grupo de personas que sean uno con Él en Su vida y naturaleza; sólo aquellos que son uno con Dios en la vida divina y en la naturaleza divina pueden expresarlo a Él (vs. 19b, 21).
 2. El deseo de Dios es que Cristo sea vida en nosotros y se manifieste en nuestro vivir (Col. 3:4; Fil. 1:21a).
 3. Dios desea que el “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo, de modo que en Su resurrección Él viva en nosotros y sea la fuente de todo en nuestro vivir (Gá. 2:20).
 4. Cristo no sólo es nuestra vida, sino también nuestro vivir (Col. 3:4; Gá. 2:20):
 - a. Nosotros vivimos a Cristo porque Cristo vive en nosotros (Jn. 14:19-20).
 - b. Cristo vive en nosotros a fin de ser nuestra

vida, y nosotros vivimos a Cristo a fin de manifestar el vivir de Cristo (Gá. 2:20; Fil. 1:21a).

5. Vivir a Cristo es magnificarlo a Él en cualquier circunstancia en que nos encontremos, expresando Sus atributos divinos por medio de Sus virtudes humanas (v. 20; 4:11-13).
6. La vida de Pablo consistía en vivir a Cristo; Cristo y Pablo vivían juntos como una sola persona, pues compartían una sola vida y tenían un mismo vivir (Col. 3:4; Gá. 2:20; Fil. 1:21a).

Día 6

- B. Los creyentes viven a Cristo mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo; el Espíritu de Jesucristo es el Cristo quien es el Espíritu que imparte vida (v. 19; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6):
 1. Esta abundante ministración incluye la divinidad, la humanidad, la crucifixión, la resurrección, la ascensión, los atributos divinos y las virtudes humanas (Hch. 16:7; Ro. 8:9).
 2. Todo lo que hacemos y todo nuestro vivir debe ser el resultado de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19).
 3. Si nos mantenemos bajo la impartición divina de la Trinidad Divina, espontáneamente recibimos el suministro de Cristo en nuestro interior y llevaremos una vida que expresa a Cristo (vs. 20-21a).

Alimento matutino

Sal. ¡Bendito el Señor! ¡Cada día nos colma de beneficios 68:19 el Dios de nuestra salvación! Selah
2 Ts. Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda 3:16 manera. El Señor sea con todos vosotros.

Actualmente, el Cristo en quien creemos es el Espíritu vivificante. Él nos imparte la vida divina del Dios Triuno procesado para que seamos un solo espíritu con Él (1 Co. 6:17) y en Él disfrutemos la impartición divina de todas las riquezas del Dios Triuno.

Cuando disfrutamos a este Cristo todo-inclusivo todos los días, Él se convierte en nuestro suministro interior en todo; Él llega a ser la impartición que recibimos interiormente. Finalmente, Él se manifestará en nuestras reuniones y servicio, en nuestros dones y en todas nuestras actividades. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 66, 69)

Lectura para hoy

Todas las cosas de la vida que el Dios Triuno nos da son muy apacibles y sosegadas. Nos acostamos a cierta hora, dormimos y nos levantamos tranquilamente, nos bañamos, oramos-leemos, desayunamos, y luego trabajamos y estudiamos sin apuros. Aparte del ejercicio físico, todo lo demás lo hacemos calmadamente. Llevar una vida así es lo más saludable. Podemos decir lo mismo acerca de la vida vegetal. Cuando uno cultiva flores, lo más dañino es echarles demasiados fertilizantes o demasiada agua. No debemos perturbar mucho las plantas, sino que más bien permitir que vivan calmadamente. Incluso si no regamos las plantas, a veces el cielo les provee agua y las hace crecer. A veces somos “fríos” para con el Señor, y quizás hasta hayamos dejado de asistir a las reuniones. Otras veces podemos amar al Señor tanto que nos volvemos muy fervientes. Anteriormente, con dificultad leíamos medio capítulo de la Biblia; pero ahora nos resulta muy fácil leer cinco capítulos cada día. Debido a que tanto nuestra “frialidad” como nuestro “fervor” provienen de nosotros mismos, no perduran. Únicamente aquellos que no hacen nada de prisa y son estables permanecerán y perseverarán.

Si seguimos llevando una vida así de estable, ciertamente seremos cristianos saludables. Disfrutaremos de la vida del Hijo y de Su la naturaleza, las cuales el Padre transfunde e imparte en nuestro ser.

Tenemos que comprender que son muy pocas las cosas espirituales que se efectúan una vez y para siempre. Así como sucede con nuestra vida física, las cosas más espirituales deben repetirse una y otra vez. Por ejemplo, con relación a nuestra vida física, necesitamos comer, beber y respirar cada día; nunca podemos dejar de practicar estas cosas. Sin embargo, tampoco debemos excedernos en ellas, sino simplemente hacerlas de forma mesurada pero por largo tiempo. Asimismo, cuanto más calmada sea nuestra vida cristiana, mejor será. A diario debemos permitir que el Padre nos imparta Su vida y Su naturaleza. Podemos comparar esto a la electricidad, la cual fluye a la casa continuamente y poco a poco. Si en un solo instante se descargara electricidad, sería muy peligroso. Es preciso que veamos que en cualquier cosa que hagamos, Dios no desea que dependamos de nuestro propio esfuerzo sino de Él. En segundo lugar, debemos ver que todo lo que Dios nos da, no nos lo da en un solo instante, pues no lo podríamos soportar. En vez de ello, Él nos lo da poco a poco. Por esta razón, es necesario que llevemos una vida cristiana continua y normal. Cuanto menos extraordinarios y más normales seamos, mejor.

Esta impartición empezó con la economía de Dios. En el universo, antes de los siglos, Dios tuvo en Sí mismo un deseo, que consistía en forjarse a Sí mismo en Su pueblo escogido, creado, redimido y regenerado, a fin de ser la vida y el elemento divino de ellos ... Estas personas llegarían a ser Su expresión, y esta expresión llegaría a ser el Cuerpo de Cristo, el cual a su vez sería la plenitud de Cristo. Esta plenitud es nada menos que las riquezas del Dios Triuno completamente forjadas en Su pueblo escogido, regenerado y transformado ... Nuestra necesidad es que las riquezas de Cristo se impartan en nuestro ser ... No necesitamos ser cultivados espiritualmente ni ser reformados. Lo único que necesitamos es recibir esta impartición divina ... una y otra vez de una manera lenta y continua desde por la mañana hasta por la noche, y desde por la noche hasta la mañana. En un sentido práctico, Cristo en resurrección es el Cristo pneumático. Por lo tanto, en todo lugar y en todo momento, Él puede entrar en nosotros, estar con nosotros y ser nuestra vida y nuestro elemento interior. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, págs. 151-152, 171-172)

Lectura adicional: La economía e impartición de Dios, cap. 6; *A Deeper Study of the Divine Dispensing*, caps. 11, 13

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. 8:10-11 ...Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia. Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Mt. 6:11 El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

No debemos tener la expectativa de que recibir cada día la impartición divina será una experiencia espectacular. Hace poco les compartí a los entrenantes que participan en el Entrenamiento de Tiempo Completo, acerca de su vida espiritual diaria. Les dije que no deben esperar tener un resultado espectacular en su vida cristiana. Debemos dejar de pensar en que nuestra experiencia será espectacular. Debemos aprender a contentarnos con días ordinarios en los que abundemos en las prácticas normales y regulares que nos mantienen en la impartición divina. En la mañana debemos pasar tiempo con el Señor contactándolo y siendo avivados por Él. Después de esto, debemos seguir la rutina diaria de prepararnos para salir al trabajo. Llevar una vida en la impartición divina de una manera normal nos hará saludables física y espiritualmente. No depende de nosotros si tendremos días buenos o malos; eso depende de Su soberanía. Él ya nos escogió, y es demasiado tarde para que se arrepienta. Somos muy bendecidos porque tenemos al Dios Triuno procesado y consumado morando en nosotros. Él está en nosotros, no de una manera espectacular, sino de una manera muy común y ordinaria. (*The Divine Dispensing for the Divine Economy*, pág. 37)

Lectura para hoy

Debemos sentirnos bendecidos porque nos contentamos con tener días ordinarios bajo la impartición divina. El Dios Triuno ciertamente está en nosotros, pero no está en nosotros de manera espectacular. Cada día Él está en nosotros impartiendo algo y fortaleciéndonos y animándonos de manera positiva. En los pasados tres años, he experimentado muchos problemas, pero ninguno de ellos me ha perturbado. He publicado más mensajes, he visitado más lugares y he dado más conferencias. Sin embargo, esto no se debe a que haya tenido días espectaculares. Simplemente he estado

llevando una vida ordinaria en la que recibo Su impartición. Las Epístolas revelan que la obra de Cristo en nosotros es una obra de impartición muy fina ... Nuestro Padre Dios ha determinado que vivamos de una manera común y ordinaria bajo Su continua impartición. (*The Divine Dispensing for the Divine Economy*, págs. 37-38)

Espero que todos los hermanos y hermanas, tanto viejos como jóvenes, ya sea que hayan sido salvos recientemente o hayan servido al Señor por largo tiempo, reciban una visión. Hoy en día Dios no desea que hagamos nada por nosotros mismos. Es cierto que debemos hacer todo lo que Él quiere que hagamos; sin embargo, Dios desea que en todo cuanto hagamos dependamos de Él, tomándolo como vida y permitiéndole impartirse a nuestro ser. Cuando lo disfrutamos y experimentamos, podemos expresarlo. Esto es lo que Dios desea. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, pág. 174)

El propósito de que el hombre fuese creado a imagen de Dios era que Dios pudiese impartirse en él. Después que el hombre fue creado, Dios lo puso frente al árbol de la vida (Gn. 2:8-9). Inmediatamente después de esto, Dios le dio una advertencia al hombre acerca del comer (vs. 16-17). Si el hombre comía del árbol de la vida, viviría; pero si comía del árbol del conocimiento del bien y del mal, moriría. El árbol de la vida representa a Dios mismo. Hoy en día Dios es nuestro alimento; Él es comible. En Juan 6 Jesús dijo que Él era el pan de vida (vs. 35, 48), y en el versículo 57 dijo: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí”. Por lo tanto, necesitamos comer a Jesús.

Ser un cristiano es más que simplemente arrepentirnos de nuestros pecados, recibir el perdón de los pecados, ser lavados por la sangre de Cristo, y ser justificados y regenerados. La vida cristiana también implica crecer hasta alcanzar la madurez. A fin de avanzar de la etapa de la regeneración a la etapa de la madurez, tenemos que comer. La regeneración es el inicio de nuestra vida espiritual, pero tenemos que comer después de haber sido regenerados. Nadie puede crecer sin comer. Tenemos que comer, digerir y asimilar los alimentos diariamente. Asimilar los alimentos es la etapa final del proceso mediante el cual dichos alimentos se imparten a todo nuestro ser. Tenemos que comer, digerir y asimilar a Jesús diariamente, pues Él es nuestro alimento espiritual. (*The Divine Dispensing for the Divine Economy*, pág. 10)

Lectura adicional: The Enjoyment of Christ for His Increase, cap. 2; *Comer al Señor*, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, 6:35 nunca tendrá hambre; y el que en Mí cree, no tendrá sed jamás.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre...

53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis Su sangre, no tenéis vida en vosotros.

Dios nos transmite Sus riquezas a fin de que lo vivamos a Él. Los nutricionistas afirman que nosotros somos lo que comemos. Si acostumbramos a comer mucho cierto alimento, éste llegará a ser el principal elemento de nuestra constitución ... Si comemos a Cristo, estaremos constituidos de Él.

La economía de Dios consiste en comer a Cristo y en que Él sea el principal elemento constitutivo de nuestro ser. En Juan 6 el Señor Jesús declara que Él es el pan de vida que descendió del cielo, y que todo aquel que le coma vivirá por causa Él (vs. 35, 41, 57). Luego, en Juan 7, Él hace el siguiente llamado: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba” (v. 37). El Señor Jesús dijo esto acerca del Espíritu. Más adelante, en Apocalipsis 22:17, Él repite el mismo llamado a venir y beber. El Señor nos llama a beber del Espíritu, esto es, del Dios Triuno procesado. El Dios Triuno ha pasado por las etapas de un proceso divino. Por esta razón, Él es ahora una bebida todo-inclusiva, universal, preparada y disponible.

Todas las reuniones de la iglesia deberían ser una fiesta. El Señor nos llama a tomarlo como nuestro alimento y nuestra bebida. Podemos afirmar que una reunión está llena del Señor cuando encontramos en ella una “mesa para cenar”.

Espero que nos haya quedado claro que no necesitamos enmendarnos ni corregirnos. Nuestra principal necesidad es recibir al Dios Triuno, comiéndole y bebiéndole. Dios dispuso que participáramos de Él, comiéndole y bebiéndole. (*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 331)

Lectura para hoy

Solamente algo orgánico puede ser digerido y asimilado por

nosotros a fin de que llegue a ser nuestro suministro de vida ... [El Dios Triuno] tiene que entrar en nosotros y ser digerido y asimilado por nosotros. El Dios Triuno sí está vivo y es orgánico.

Según ... [Juan 6,] Cristo es el pan de vida, el cual se puede comer. El Señor Jesús dijo: “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan, vivirá para siempre” (v. 51). Luego añadió: “Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí” (v. 57). Cualquier creyente que come al Señor Jesús como el pan de vida, vivirá por causa de Él. Cuando comemos este pan de vida, Él entra en nosotros y lo digerimos y asimilamos orgánicamente. Solamente así el Dios Triuno llega a ser ... nuestro suministro de vida y nuestra vida al entrar en nosotros orgánicamente, a fin de ser asimilado y convertirse en las fibras de nuestro ser espiritual. (*Estudio-vida de Marcos*, pág. 379)

La manera apropiada de recibir algo en nuestro estómago es que lo comamos o bebamos. El significado de comer y beber es recibir algo en nuestro ser. Por lo tanto, comer la carne del Señor y beber Su sangre es recibir la carne y sangre del Señor en nuestro ser. Comer es recibir alimento en nuestro interior para que sea asimilado orgánicamente en nuestro cuerpo. Comer al Señor Jesús es recibirle en nuestro ser, de tal modo que sea asimilado por el nuevo hombre regenerado conforme al principio de la vida. Este mismo principio se aplica al beber. (*The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, págs. 183-184)

No debemos simplemente aprender ciertas técnicas en cuanto a cómo llevar fruto y alimentar a los nuevos creyentes. Tenemos que llevar una vida diaria en la cual inhalemos, bebamos y comamos a Cristo, tomándolo cada día como nuestro propio elemento y esencia. No sólo debemos recibirlo, sino también digerirlo y asimilarlo, permitiendo que Él sea el contenido de nuestro ser. Entonces seremos uno con Él, y cuando salgamos a predicar el evangelio, iremos en unidad con Él y con Su autoridad. (*The Divine Dispensing for the Divine Economy*, pág. 51)

Lectura adicional: The Lord's Recovery of Eating, cap. 1; *The Fulfillment of the Tabernacle and the Offerings in the Writings of John*, caps. 18-19

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jer. Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, Jehová, Dios de los ejércitos.

Jn. Como me envió el Padre viviente, y Yo vivo por causa 6:57 del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por causa de Mí.

Necesitamos comer a Jesús invocando Su nombre. Pero después de que comemos, también necesitamos una buena digestión. No queremos tener indigestión. La indigestión primeramente causa un problema gástrico y después puede causar una úlcera gástrica ... Cuando comemos a Cristo, también necesitamos digerirlo espiritualmente de una manera apropiada. Si usted tiene una digestión apropiada, la comida que come puede entrar en todas las partes de su ser físico. Existe una vía libre para que la comida pase. La indigestión significa que no hay una vía libre para la comida.

Ahora necesitamos considerar cómo se aplica esto a nosotros en el sentido espiritual. Algunos santos queridos quizás disfruten invocar el nombre del Señor y orar-leer la Palabra al principio. Pero después de cierto tiempo, pierden el gusto y el apetito por esto. Esto se debe a que después de ingerir al Señor Jesús, algo sucedió dentro de ellos. Eso fue una indigestión. No hubo vía libre para que el Señor Jesús pasara. Después de invocar el nombre del Señor Jesús y de orar-leer Su Palabra, tenemos que decir: “Señor, ten misericordia de mí. Mantén todo mi ser con todas mis partes abiertas hacia Ti”. (*La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, pág. 47)

Lectura para hoy

No estoy hablando de algo doctrinal, sino de algo que es muy práctico para nosotros en nuestra vida cristiana ... El problema de esto es que después de invocar el nombre del Señor, después de que el Señor entra en usted, probablemente usted no esté tan abierto a Él. Quizá usted se abra a Él en una pequeña parte de su ser, pero la mayor parte de su ser está cerrada a Él.

El Señor Jesús es real, viviente y práctico. Cuando usted invoca: “Señor Jesús”, Él entra en usted y lo llena. Mientras usted invoca: “Señor Jesús”, este Jesús práctico y viviente tocará

su ser natural. Pero muchos de ustedes quizás digan: “No, Señor, no me toques aquí. Permanece donde estás. Eres mi invitado y debes permanecer en la sala. No entres en mi recámara privada. Esto es para mí, no para Ti”. Esto significa indigestión. No hay manera de que el Señor como la comida espiritual entre completamente en usted. No hay camino libre para que la comida entre en sus partes internas y por lo tanto le da indigestión.

Pero cuando responde al sentir interior y lo sigue, su apetito por el Señor Jesús regresa y su digestión espiritual es la apropiada. Entonces las riquezas del Señor Jesús llegan a ser sus células, y estas células crecen dentro de sus tejidos orgánicos. Esto hace que usted crezca en la vida divina y lo hace fuerte en el Señor. Debido a que está creciendo en el Señor, es fácil que permanezca firme y es difícil que resbale. Es difícil que los que son maduros caigan. Esto es porque tienen una buena digestión para asimilar todo el nutrimento de la comida espiritual que comen.

Al comer tenemos la digestión; al digerir tenemos la asimilación; y por esta asimilación obtenemos el nutrimento práctico de las riquezas de Jesús dentro de nuestro ser. Todas las riquezas de Cristo finalmente crecerán en nuestros tejidos orgánicos. Después llegamos a ser Cristo. Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí. Para mí el vivir es Cristo.

Necesitamos a Jesús, no de una manera objetiva, sino de una manera muy subjetiva. Necesitamos que Jesús entre en nosotros. Necesitamos asimilar a Jesús para que Él pueda ser nuestras células y nuestros tejidos orgánicos, para que llegue a ser nuestra misma esencia y elemento. Entonces podemos decir: “Para mí el vivir es Cristo”. De esta manera el contenido y el contenedor llegan a ser uno. (*La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo*, págs. 47-50)

En Juan 6:57 el Señor Jesús dijo que el que le comiera también viviría por causa de Él ... Los que le comen, le disfrutan. El Señor Jesús es comible y bebible. Los que le coman y beban lo tendrán en su interior como su vida y nutrientes de vida, y podrán vivir por causa de Él. En esto consiste la economía de Dios y la impartición de Dios. (*A Deeper Study of the Divine Dispensing*, pág. 172)

Lectura adicional: La manera viva y práctica de disfrutar a Cristo, cap. 6; *How to Enjoy God and How to Practice the Enjoyment of God*, caps. 7-8, 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Fil. Porque sé que por vuestra petición y la abundante 1:19-20 **suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.**

El pensamiento fundamental de la Biblia consiste en que el Dios Triuno desea forjarse a Sí mismo en el hombre, con el fin de que éste lo tome como su vida y lo viva a Él.

La Palabra es la corporificación de las riquezas de Cristo. Por esta razón, ser saturados de la Palabra equivale a ser llenos de los elementos de Cristo. Tal infusión nos permite ser uno con Cristo y hacerlo todo en Su nombre. Así, seremos uno con Él en las palabras y en los hechos. A medida que somos llenos de la Palabra enriquecedora, llegamos a ser uno con el Señor Jesús y a hacerlo todo en Su nombre. Ésta es la manera de vivir a Cristo.

La intención de Dios consiste en tener un pueblo que sea uno con Él en Su vida y naturaleza, mas no en Su Deidad. Sólo aquellos que son uno con Dios en Su vida y naturaleza divina, son capaces de expresarlo. Dios busca hoy un grupo de personas que vivan a Cristo como resultado de haber absorbido las riquezas de la Palabra. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 319, 334)

Lectura para hoy

Las virtudes cristianas no son superficiales, pues tienen raíces. La raíz de las virtudes cristianas es Cristo mismo: el Señor de los cielos y de la tierra, el Dios de toda creación, Aquel que murió por nuestros pecados y resucitó. Cuando creemos en Él con nuestro corazón y le invocamos con nuestra boca, Él entra en nuestro espíritu y nos vivifica. De esta manera, somos regenerados. Además de nuestra vida humana, hemos recibido la vida eterna e increada de Dios. Por lo tanto, compartimos la misma vida de Cristo y tenemos Su mismo vivir. Ahora, el Cristo todo-inclusivo mora en nosotros. Cuando vivimos a Cristo y lo magnificamos, todas Sus virtudes humanas son expresadas en nuestro diario

vivir. Sólo dichas virtudes son genuinas, elevadas y nobles, así como el oro puro.

Que nuestros ojos sean abiertos para ver que lo que Dios realmente desea es que Cristo sea nuestra vida y sea expresado en nuestro vivir. El vivir cristiano consiste en vivir a Cristo y magnificarlo. Pablo dijo en Gálatas 2:20: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Por medio de la muerte de Cristo, hemos muerto en Él; y ahora, por medio de Su resurrección, Cristo vive en nosotros. Dios desea que nuestro “yo” sea crucificado en la muerte de Cristo para que, en Su resurrección, Cristo viva en nosotros y sea el origen y el todo en nuestro diario vivir. Por esta razón, Pablo dijo: “Como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo” (Fil. 1:20b-21a).

Nuestra vida cristiana consiste en vivir a Cristo, y no consiste en hacer obras ni en hacer el bien. Cristo no sólo debe ser nuestra vida, sino también nuestro vivir. Vivimos a Cristo porque Él vive en nosotros (Col. 3:4a; Gá. 2:20; Jn. 14:19-20). Cristo vive en nosotros para ser nuestra vida, y nosotros vivimos a Cristo para ser Su vivir. La debida experiencia de Cristo consiste en vivirle, y vivir a Cristo equivale a magnificarlo en cualquier circunstancia. Esto no es doctrina ni teología, sino una realidad. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 40-41)

La vida de Pablo consistía en vivir a Cristo [Fil. 1:21]. Para él, el vivir no era la ley ni la circuncisión, sino Cristo. Él no deseaba vivir la ley sino a Cristo, y tampoco quería ser hallado en la ley sino en Cristo (3:9). Cristo no sólo era su vida interna, sino también su vivir externo. Él vivía a Cristo debido a que Cristo vivía en él [Gá. 2:20]. Era uno con Cristo tanto en vida como en el vivir. Él y Cristo llevaban una sola vida y un solo vivir. Ambos vivían juntos como una sola persona. Cristo vivía en Pablo como la vida de éste, y Pablo manifestaba a Cristo como el vivir de Cristo. La experiencia normal del creyente debe ser vivir a Cristo, y vivirlo es magnificarlo siempre, sin importar cuáles sean las circunstancias. (*Estudio-vida de Filipenses*, págs. 53-54)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensajes 5-6, 36-37, 48

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. 3:5-6 No que seamos competentes por nosotros mismos para considerar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, *ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica.*

Fil. 1:21 Porque para mí el vivir es Cristo...

Por nosotros mismos jamás podremos expresar en nuestro vivir las virtudes de Cristo; para ello requerimos de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo en nuestro diario vivir (Fil. 1:19). A fin de salvar al hombre caído, Dios se hizo carne, llegó a ser un hombre en el Hijo y por el Espíritu. Él llevó una vida humana por treinta y tres años y medio, y al final de Su vida, fue crucificado en la cruz y resucitó para llegar a ser el Espíritu vivificante. Dicho Espíritu no es meramente el Espíritu de Dios, tal como lo era antes de que el Señor se hiciera carne; más bien, es el Espíritu de Dios después de la resurrección, el cual fue producido por la mezcla del Espíritu Santo —que tiene divinidad— y la encarnación del Señor (Su humanidad), Su vivir humano bajo la cruz, Su crucifixión y Su resurrección. Este Espíritu es el Espíritu de Jesucristo, el cual incluye todos los ricos ingredientes de la divinidad, humanidad, vivir humano, crucifixión, resurrección y ascensión de Cristo; es el Espíritu vivificante, compuesto y todo-inclusivo del Dios Triuno. Por consiguiente, en Él está la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, y Él mismo es dicho suministro abundante. Ahora, Él vive en nosotros, abasteciéndonos diariamente e impartiendo en nosotros como nuestro alimento. Él es todo lo que necesitamos. (*La economía e impartición de Dios*, pág. 41)

Lectura para hoy

Dios creó al hombre conforme a Su imagen. La imagen de Dios es todo lo que Él es. Dios es amor, luz, santidad y justicia. El amor, la luz, la santidad y la justicia es lo que Dios es; por tanto, estos atributos son la imagen de Dios. Puesto que el hombre fue creado a la imagen de Dios, en él hay virtudes humanas tales como el amor, la luz, la santidad y la justicia; no obstante, dichas virtudes humanas no

son la realidad, sino que sólo son la imagen de la realidad. Así como un cuadro no es la realidad del hombre ni es el hombre mismo, las virtudes del hombre son sólo un cuadro representativo de la imagen de Dios. Cuando creemos en Cristo y recibimos a tal Cristo pneumático, Él entra en nosotros para ser nuestra vida interior y para expresarse en nuestro vivir. De esta manera, tenemos la realidad de todas las virtudes de los atributos de Dios y podemos expresar en nuestro vivir el amor, la luz, la santidad y la justicia, las cuales son la expresión del Cristo que está en nosotros.

Si permitimos que el Señor Jesús viva en nosotros, podremos amar a otros genuinamente. No amaremos con nuestro propio amor, sino con el amor de Cristo quien ahora vive en nosotros y es nuestro suministro abundante. El Cristo que vive en nosotros es el Espíritu que tiene el suministro abundante. Él ha llegado a ser uno con nosotros. No tenemos que esforzarnos por cuenta propia en hacer el bien ni en comportarnos moralmente, pues todo lo que hagamos y todo nuestro vivir provendrá del suministro abundante de Jesucristo.

El Espíritu de Jesucristo es Cristo como el Espíritu que imparte vida (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17). El suministro de este Cristo pneumático es Su impartición de vida. El suministro y la impartición de la vida de Cristo resultan en que vivamos a Cristo, lo cual nos salva, a fin de que no seamos avergonzados por no haberle vivido y que no perdamos el testimonio de Cristo que debemos llevar por no haberle magnificado. Al contrario, con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en nuestro cuerpo, o por vida o por muerte.

Finalmente, si deseamos recibir y disfrutar la ministración abundante del Espíritu de Jesucristo, debemos andar conforme al espíritu (Ro. 8:4). En nuestro andar, en nuestro hablar, en nuestras acciones y en nuestras actitudes, debemos conducirnos conforme al espíritu y no conforme a la carne. De esta manera, diariamente recibiremos y disfrutaremos la impartición de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo. Bajo esta impartición, espontáneamente recibiremos el suministro de Cristo en nuestro interior y llevaremos una vida que lo expresará a Él. (*La economía e impartición de Dios*, págs. 41-43)

Lectura adicional: Estudio-vida de Filipenses, mensajes 33-34;
Vivir a Cristo, caps. 1-2

Iluminación e inspiración: _____

